

La ciudad de 15 Minutos



Carlos Moreno, consejero especial de la ciudad de París.

“Esta es una manera de evitar la creación de más barrios bonitos rodeados de policías”.

París muestra la forma de rediseñar las ciudades para que sean más eficientes y más incluyentes. Líneas clave para entender cómo se desarrolla esta revolución para el urbanismo.

La idea que plantea el consejero especial de la ciudad de París y profesor de la Sorbona, Carlos Moreno, es en apariencia sencilla: qué tal si los habitantes de las ciudades tuvieran todo lo que necesitan para vivir, a 15 minutos de su casa.

Si los médicos, los campos deportivos y los lugares de trabajo quedaran a menos de 15 minutos caminando de los lugares de residencia, se evitarían viajes diarios a los centros de las ciudades. La pandemia dejó claro que esos desplazamientos generan costos enormes en términos ambientales, en pérdida de tiempo y de calidad de vida. “Hemos llegado al límite. Hemos aceptado lo inaceptable hasta ahora”, le dijo Moreno a *Latin Trade*.

La idea de desplazarse menos puede sonar evidente, pero va a contrapelo de un siglo de ortodoxia en urbanismo y planeación urbana, que insiste en separar las zonas residenciales de las zonas comerciales y de las industriales. Como lo pone el profesor, “de especializar la oferta de la ciudad”.

Reordenar las ciudades alrededor de la propuesta de la hiperproximidad, de lo accesible, tiene la capacidad de cambiar la calidad de vida. Más aún, es una herramienta para mejorar las condiciones sociales de los habitantes. “Generar nuevas proximidades, con una ciudad multicéntrica, puede romper la segmentación económica, espacial y social”, señaló.

El programa impulsado por Moreno, *Paris Breathe*, es uno de los ejes fundamentales de la administración de Anne Hidalgo y ofrece nuevas alternativas para construir armonía social. “Ofrece posibilidades de cambio diferentes a las que se han usado hasta ahora, que terminan en enfrentamientos duros”, manifestó el urbanista refiriéndose a los choques frontales y violentos entre grupos sociales.

La ciudad de los 15 minutos obliga a reorganizar la administración local para descongestionar el centro. Pero esa es quizás una de las piezas más fáciles de mover. Lo más complejo está en disponer los instrumentos técnicos y financieros para promover otro tipo de descentralización más profunda: “que las personas tengan dónde alojarse, trabajar, aprovisionarse, soñar, recibir servicios de salud, ocio, educación y cultura”, cerca de su casa.

El experto propone una manera de evitar la creación de más “barrios bonitos rodeados de policía” y a la vez, de reemplazar las consignas de los que piden cambios a los gritos en las calles, por instrumentos concretos. Su visión se funda, como lo señala en uno de sus escritos recientes, en el sentido de que “un mundo durable está en la intersección de un mundo vivible, viable y equitativo”.

En términos fiscales su propuesta tiene sentido si se piensa en quitarle espacio al gasto público para obras de infraestructura de desplazamiento y a las medidas para mitigar el efecto nocivo que genera y dárselo a proyectos más baratos que mejoren la autosuficiencia de los vecinos.

“Un mundo durable está en la intersección de un mundo vivible, viable y equitativo”.

LA VILLE DU QUART D'HEURE

París, la capital francesa, que tiene una población de 12 millones en su área metropolitana, avanza en varios frentes en el diseño de la nueva ciudad de 15 minutos, que inicialmente fue una solución al cambio climático.

De un lado, explicó Moreno, una empresa de economía mixta compra áreas en la ciudad y las retira del mercado inmobiliario comercial para instalar allí a comerciantes de proximidad. “Los metros cuadrados adquiridos no siguen una lógica especulativa”, dijo. Otra empresa de economía mixta compra predios para dedicarlos al alojamiento. “Ya no quedan en un mercado especulativo”, insistió, para mostrar que los precios de las nuevas construcciones son mucho más bajos y que los proyectos no generarían la gentrificación que ocurriría si se mantuvieran las normas de mercado. Los nuevos proyectos encarecerían los precios del suelo y desplazarían a los habitantes más pobres, que no pueden pagar los alquileres altos de zonas renovadas.

Con el sector privado, la ciudad trabaja adicionalmente en remodelar edificios para que sirvan a varios propósitos. Usarlos para actividades diurnas y otras diferentes en las noches y los fines de semana.

Para aumentar la diversidad en el desarrollo del programa, también aumentarán los ‘presupuestos participativos’. Esto es, la porción de presupuesto de la ciudad que las comunidades pueden definir directamente con su voto. Hoy el presupuesto participativo toma el 5% del presupuesto de ocho billones de euros de París. “El ‘presupuesto participativo’ pasará al doble, a 800 millones de euros, para proyectos ciudadanos de proximidad y de territorializar servicios”, afirmó Moreno.

Finalmente, explicó, su plan urbano incluye el programa ‘Reinventar París’, con el cual readecúan zonas en las que el uso del suelo ha cambiado. Por ejemplo, en estacionamientos donde ya no hay autos, o en depósitos en desuso. “Edificios desahuciados o poco utilizados”.

Esos edificios se les entregan, por concursos internacionales, a grupos interdisciplinarios de arquitectos, urbanistas, sociólogos y activistas, entre otros, para que se conviertan en lugares policéntricos. Se han hecho intervenciones en ubicaciones tan disímiles como cruces de autopistas, estaciones de energía, de metro o en una mansión del siglo XVII. Allí se han instalado teatros de cine, incubadoras de startups, hasta lugares para la administración municipal. Ya han identificado 40 lugares para reformar.

El cronourbanismo de Moreno, la ciudad de un cuarto de hora, es la mejor forma de pensar de nuevo en el tiempo útil de las personas y en el ritmo de las ciudades. Es una idea que permite evaluar si realmente se justifica tener ciudades “fordistas” con tareas especializadas y segregadas social y espacialmente, considerando los costos que eso trae en términos ambientales, sociales, de productividad y de calidad de vida.

Cinco años después de que Moreno acuñara la expresión Ciudad de Cuarto de Hora, su teoría se puso en práctica. Ya hay pilotos con resultados en muchos sitios de París, que ahora comparte con autoridades de Buenos Aires, Montevideo y Bogotá. Le parece coherente con su calidad de científico esto de proponer ideas que se confronten con la práctica para saber si tienen sentido. A juzgar por el impacto y el entusiasmo que está despertando la implantación del método, su teoría podría jugar un papel crucial en la discusión sobre el diseño urbano de los próximos 50 años. **LT**